

El Liberalismo de Alexis de Tocqueville

Raúl Rodríguez | Dean's Research Associate in Political Science at Michigan State University.



Imagen: Cruce de George Washington del río Delaware

¿Crisis del liberalismo?

Dentro de los debates actuales de teoría política, existe un gran interés por el liberalismo. Una de las opiniones que se repite, es que “el liberalismo ha fracasado y que hace falta una nueva teoría post-liberal” (P. Deneen).

Los críticos del liberalismo denuncian que el propósito del proyecto liberal es eliminar el poder de la religión en la sociedad; fomentar una vida sin Dios, sin una ley moral objetiva. El proyecto así concebido sería, por tanto, esencialmente anti-bíblico y anti-metafísico.

El proyecto liberal –sostienen estos críticos– transformaría nuestra perspectiva moral, dejando de lado la dedicación a la virtud y a la excelencia. En lugar de ello, el liberalismo se centra en la libertad y en el concepto de derechos, en detrimento de nuestros

deberes hacia nuestras comunidades y familias. El concepto de justicia ya no se funda en la comunidad, sino en el individuo, considerándolo como el elemento más importante. Además, muchos pensadores han señalado que el liberalismo nos dirige cada vez más hacia el individualismo y el materialismo. Desde la izquierda, se sostiene que el liberalismo produce un hombre económico (*homo oeconomicus*) que solo piensa en sí mismo, descuidado de la participación política.

Por último –se critica– en el régimen liberal también quedaría eclipsada la esfera más elevada de la existencia humana (la vida del pensamiento). **La filosofía liberal no se propone preguntas radicales sobre la sociedad o la religión, ni aspira a desentrañar los misterios del universo.** La búsqueda de la verdad y de Dios se habría reducido a la búsqueda de una vida cómoda y

placentera para todos. Se opondría a los prejuicios del pasado con el objetivo de iluminar nuestra sociedad, pero enseñándonos que ya no es necesario reflexionar sobre Dios o la virtud, sino simplemente disfrutar de la vida y rebelarse contra el pasado. Aspiraría así a iluminar la caverna, la prisión en la que según Platón estamos confinados.

Pero los críticos del liberalismo argumentan que en realidad nos encontramos atrapados en una nueva caverna, una caverna que aún más profunda y oscura que la original. Por el contrario, los filósofos modernos no nos ayudan a escapar de la verdadera causa de nuestra servidumbre, sino que nos mantienen en la oscuridad, cómodamente atenazados por nuestras cadenas de oro.

Un liberal de una nueva especie

Esta crítica al liberalismo –que proviene tanto de la izquierda como de la derecha– es importante y debe ser abordada. Si fuera verdad que el liberalismo está causando todos estos problemas, necesitaríamos formular una nueva teoría política. Es aquí donde el liberalismo de Tocqueville puede venir en nuestra ayuda, pues ofrece una forma de liberalismo que no renuncia a esas grandes preguntas y presupuestos, un liberalismo que merecería la pena preservar.

Adelantando mi conclusión, pienso que efectivamente debemos salvaguardar y proteger el liberalismo, especialmente en la forma propuesta por Tocqueville. Sin embargo, **no creo que este tenga todas las respuestas o que su pensamiento pueda ayudarnos a comprender todos los problemas actuales que enfrentamos. Al adoptar el espíritu de Tocqueville, debemos hacerlo de manera tentativa y experimental. Tocqueville mismo afirmó que su intención no era imponernos dogmáticamente qué pensar, sino iluminarnos sobre cómo pensar. Debemos pensar con él y no simplemente convertirnos en sus seguidores.**

Tocqueville criticaba ciertas derivas del liberalismo, pero no considera que el liberalismo en sí mismo sea el problema. Para él, **es la democracia la que nos transforma de manera más profunda. La democracia nos lleva a cuestionar creencias**

dogmáticas, a priorizar la igualdad sobre la excelencia, a ser individualistas y materialistas, a pensar más en cómo alcanzar comodidad que en buscar la verdad. La democracia avanzada, no el liberalismo *per se*, harían que la vida de figuras como Pascal, Cervantes o Gaudí fueran menos comunes. Por lo tanto, **el problema no radica necesariamente en el liberalismo, sino en la falta de un liberalismo que comprenda y pueda moderar la democracia.** En una famosa carta, Tocqueville se describe a sí mismo como **“un liberal de una nueva especie”**. El libro que estoy escribiendo busca comprender este nuevo liberalismo capaz de moderar los excesos de la democracia como principio y como sistema de gobierno.

El peligro del despotismo democrático

Uno de los problemas de la democracia es que **hace posible una nueva forma de despotismo.** La democracia nos hace iguales e independientes, lo cual es bueno, pero también tiene su lado negativo. Somos iguales en derechos, pero también igualmente débiles. Como todos se sienten débiles, **los hombres democráticos quieren que el gobierno resuelva sus problemas.** Tenemos libertad para vivir nuestras vidas privadas como queramos, pero no somos verdaderamente libres para pensar y unirnos en nuestras comunidades. La democracia nos enfoca más en nuestra vida privada, en cómo lograr comodidad en nuestros hogares en lugar de participar activamente en la política. Si un gobierno centralizado nos ofrece una vida tranquila, le otorgamos poder. Un poder que se usará de forma diferente, sin aparente violencia: no nos maltrata ni nos quita derechos, pero **nos quita el deseo de ser activos en la política.**

Según Tocqueville, el despotismo democrático representa un peligro en el cual los individuos no son más que “un rebaño de animales tímidos e industriosos cuyo pastor es el gobierno”. Lo preocupante de este despotismo es que no se impone directamente a los ciudadanos, sino que se establece en la sombra de la soberanía popular. Adoptando las “formas exteriores de la libertad”, los ciudadanos se vuelven cómplices voluntariamente en su propia opresión, ya que “se consuelan al estar en tutela pensando que ellos mismos han elegido sus tutores”.

El poder se centraliza y el gobierno se preocupa por darle a cada uno lo que quiera. Tocqueville nos dice que el gobierno

trabaja con gusto para su felicidad, pero quiere ser su único agente y solo árbitro; se ocupa de su seguridad, prevé y asegura sus necesidades, facilita sus placeres, dirige sus principales asuntos, gobierna su industria... etcétera.

Y se pregunta:

“¿no puede quitarles por entero la dificultad de pensar y la pena de vivir?” (1251).

En la actualidad, podemos observar el intento de los partidos políticos de concentrar poder y convertir al gobierno en el único proveedor de felicidad. Existe la creencia de que el nuevo despotismo proviene únicamente de la izquierda, en forma de despotismo administrativo. Tocqueville ya había advertido sobre el peligro de este despotismo, y por ello veía en la descentralización propia de Estados Unidos un remedio para contrarrestarlo. En la actualidad, podemos ver cómo la derecha en Estados Unidos está intentando lograr esto, al devolver el poder a los estados.

Sin embargo, es crucial reconocer que también **existe un despotismo democrático proveniente de la derecha**. Tocqueville fue testigo de este tipo de despotismo durante las elecciones de 1848, cuando Napoleón III se presentó como un hombre fuerte que prometía proteger la propiedad y el orden contra los socialistas. La nación francesa lo eligió con la esperanza de obtener seguridad. Sin embargo, la realidad fue que eligieron a un demagogo que terminó destruyendo la república y estableciendo un nuevo imperio, tres años después de su elección. Este tipo de despotismo sigue siendo una amenaza que podemos observar en la actualidad.

Sin embargo, **también es crucial reconocer que esta forma de populismo se encuentra presente en la izquierda**. Podemos observar fácilmente en muchos países cómo candidatos de orientación izquierdista adoptan este enfoque, derribando limitaciones constitucionales al poder. A menudo denominamos este fenómeno como populismo, tanto de derecha

como de izquierda. En resumen, este es uno de los grandes problemas de la democracia: la trivialización de la vida y el surgimiento de un nuevo despotismo.

Un nuevo republicanismo cívico

Una posible solución radica en un nuevo concepto de republicanismo. No nos referimos al “republicanismo” asociado con el partido político estadounidense actual o a la forma de gobierno republicana, sino más bien a la filosofía política propia del “republicanismo clásico”, que ha servido de inspiración para muchos pensadores posteriores. El republicanismo implica **cultivar la virtud cívica**, es decir, se focaliza en crear ciudadanos virtuosos, que sean verdaderamente libres en sentido positivo. Por el contrario, la democracia igualitaria tiende a convertir al ciudadano en un mero consumidor, dispuesto a someterse al despotismo del gobierno. Por lo tanto, la pregunta fundamental es cómo fortalecer al ciudadano.



Imagen: Alexis de Tocqueville

Tocqueville dirige su mirada a los **fundadores de la Constitución de Estados Unidos** en busca de inspiración para desarrollar una nueva teoría del republicanismo. Los estadounidenses le enseñan cómo descentralizar el poder y cómo devolver dicho poder a los estados y las comunidades. No obstante, es importante recordar que, en su proyecto de forjar un nuevo republicanismo, Tocqueville no parte exclusivamente de los *Founding fathers*.

En el primer capítulo de *La democracia en América*, Tocqueville aborda el tema de **los indígenas de América del Norte y su libertad**. Al igual que Rousseau, Tocqueville busca reflexionar sobre cómo eran los seres humanos antes de la civilización, con el fin de tener un modelo que permita comprender y juzgar la libertad y la igualdad que ofrece la democracia. La libertad natural de los indígenas es realmente impresionante. Los indios son valientes, justos y felices. No son codiciosos, inquietos ni pesimistas. Tocqueville afirma que “las más famosas repúblicas antiguas nunca conocieron un valor tan firme, unas almas tan orgullosas y un amor más tenaz por la independencia que los que entonces ocultaban los bosques salvajes del Nuevo Mundo”. Por lo tanto, los indígenas representan un modelo ideal del republicanismo según Tocqueville.

Sin embargo, Tocqueville presenció con sus propios ojos cómo la civilización y la influencia europea corrompieron a las comunidades indígenas. Rousseau le enseñó a Tocqueville que no es posible volver a la libertad natural o al republicanismo de los indios. En cambio, es necesario buscar una libertad e igualdad civil. Tocqueville dirige entonces su atención hacia los puritanos. En lugar de enfocarse en el *Contrato Social* de Rousseau, él examina el “contrato social” de los puritanos. Según nuestro autor, el pacto del Mayflower fue “el contrato social en su forma adecuada que Rousseau soñó en el siglo siguiente”. **La práctica de los puritanos es considerada por Tocqueville como superior a la teoría de Rousseau que influyó en el radicalismo de los revolucionarios franceses.**

Tocqueville relata cómo la sociedad de los puritanos desarrolló una sólida vida política. Dice: “dentro del pueblo, reina una vida política real, activa, totalmente democrática y republicana” (65-66). **Parte de la grandeza de los puritanos era que practicaban el**

autogobierno, sin instituciones representativas. En la sociedad de los puritanos, “no se acepta la ley de representación. Como en Atenas, los asuntos que afectan los intereses de todos se tratan en la plaza pública y en la asamblea general de ciudadanos”.

Además de esto, estos colonos formularon una **“hermosa definición de la libertad”** que implicaba la capacidad de elegir lo que es bueno y establecía el modo en que la libertad se vinculaba con la religión. Sin embargo, esta libertad e igualdad también presentaba problemas. El puritanismo promulgaba leyes tiránicas e invasivas y no protegía adecuadamente los derechos de los ciudadanos.

Finalmente, Tocqueville, en su estudio de la democracia en América, examina a **los fundadores de la Constitución americana**, que considera **como herederos de Montesquieu**. La Constitución de Estados Unidos garantiza la protección de los derechos individuales y establece un sistema federal que permite la participación local. Se valora tanto la libertad del individuo como la libertad de la comunidad.

No obstante, es importante destacar que, **para él, la descentralización y el libre comercio, que representan una libertad negativa, no son suficientes**. Busca una libertad que permita hacer el bien, una libertad que no esté limitada por el individualismo o el materialismo. El liberalismo pasado, representado por los fundadores de la Constitución de Estados Unidos, resulta insuficiente según Tocqueville. Por eso también los indios y los puritanos contribuyen a su visión de un nuevo liberalismo.

Libertad y religión

Los fundadores de Estados Unidos no lograron percibir cómo la democracia afecta a la filosofía. Tocqueville sostiene que **la libertad de pensamiento se ve amenazada en una sociedad democrática**. Este enfoque también lo diferencia de otros liberales. A diferencia de pensadores como Kant y John Stuart Mill, quienes definen la Ilustración como la liberación de creencias dogmáticas, Tocqueville considera que la Ilustración democrática requiere de costumbres,

opiniones y creencias tradicionales. Su liberalismo presenta un nuevo concepto de la Ilustración.

La democracia genera una actitud de cuestionamiento de la autoridad y una búsqueda de la verdad individual. Esto no es necesariamente negativo, ya que la filosofía consiste precisamente en cuestionar la tradición heredada y buscar la verdad por uno mismo. Sin embargo, surge un problema: la filosofía es una disciplina compleja y no todos pueden ser filósofos. Cuando un hombre trata de encontrar la verdad por sí mismo, se cansa fácilmente y acepta las opiniones de la mayoría. En la sociedad democrática, lo que prevalece como verdad para la mayoría es el materialismo. Los ciudadanos de a pie carecen de certezas sobre la existencia de Dios o cómo vivir de manera significativa, pero tienen claro que el dinero les proporciona la capacidad de hacer lo que desean. Por lo tanto, se entregan incansablemente a la búsqueda del beneficio y a lo que creen que les brindará felicidad. **El hombre democrático puede creer que es libre, pero dejado a sí mismo se convierte en un esclavo.**

Según Tocqueville, **los seres humanos no pueden prescindir de creencias dogmáticas.** Entre todas estas creencias, considera las más sólidas aquellas relacionadas con la religión. La característica más notable del nuevo liberalismo de Tocqueville es su

deseo de reconciliar el liberalismo con la religión. Mientras que para muchos pensadores liberales la religión representa un problema que debe extinguirse o neutralizarse, Tocqueville la considera un bien que ejerce una influencia moderadora sobre la democracia. **Sin la religión, la democracia se vuelve excesivamente individualista, materialista y propensa al despotismo.** La religión combate estos vicios al fomentar la unión entre los hombres, enseñándoles que sus almas son eternas y que este mundo es compartido por todos. Esto actúa como un factor moderador del materialismo típicamente democrático.

Sin embargo, al igual que otros liberales, **Tocqueville reconoce que la religión puede aliarse con el poder político y legitimar el despotismo.** Uno de los desafíos reside en que algunos liberales consideran a la religión como un enemigo y la atacan en aras de establecer su propia noción de libertad. Esta actitud provoca una reacción por parte de la religión y le brinda motivos para unirse al despotismo. Por un lado, es importante que los liberales comprendan que la libertad no puede perdurar sin la presencia de la religión. Por el otro, Tocqueville desea transmitir a los hombres religiosos que no deben utilizar el poder político para promover la religión.



Imagen: Raúl Rodríguez y Ricardo Calleja

En palabras de nuestro autor: “Al unirse a los diferentes poderes políticos, la religión no puede contraer más que una alianza onerosa. No tiene necesidad de su ayuda para vivir y por servirlos puede morir”. La razón por la cual no necesita de su ayuda radica en que **existe en la naturaleza humana una profunda atracción hacia lo divino**: “No ha sido el hombre quien se ha dado a sí mismo el amor por lo infinito y lo inmortal. Esos instintos sublimes no nacen de un capricho de su voluntad; tienen un fundamento inmóvil en su naturaleza. Existen a pesar de sus esfuerzos. Puede entorpecerlos y deformarlos, pero no destruirlos”.

Aunque los hombres religiosos deben evitar utilizar el poder político para promover su religión, existe un amplio espacio para la religión en la sociedad. Esta se puede manifestar en la educación, la formación moral y la creación de asociaciones civiles. En ocasiones, se requiere acción política para establecer y preservar estos aspectos beneficiosos de la religión.

En general, Tocqueville se destaca como un liberal distinto debido a su visión de la religión como un bien fundamental para moderar la democracia. **No considera a la religión como un problema que deba minimizarse o eliminarse.** Además, Tocqueville adopta un enfoque pluralista en lo que respecta a la religión, ya que lo único que importa es que eleve el espíritu humano y nos aleje del individualismo y el materialismo propios de la vida democrática. Pero no la identifica con una iglesia en particular.

Muchos liberales creen que el interés bien entendido o la adhesión a ciertos valores democráticos son suficientes para unir a una nación y enseñar a los ciudadanos cómo vivir. La filosofía moderna del interés puede lograr que las personas sean honestas. Sin embargo, según Tocqueville, solo el amor a Dios puede hacer que las personas sean virtuosas. “Una enseña a vivir, la otra enseña a morir”, afirma Tocqueville. Estas palabras reflejan la influencia de Pascal en el pensamiento de Tocqueville.

Finalmente, Tocqueville ofrece varias soluciones para preservar la religión, pero es posible que no se dé cuenta completamente de la importancia de la educación para elevar el espíritu de los ciudadanos.

Conclusión

Como sucede con un alcohólico, el primer paso es reconocer que hay un problema. Primero debemos comprender cómo la democracia nos transforma y nos lleva hacia un nuevo despotismo. El peligro no solo proviene de la derecha o de la izquierda, sino del hecho de que no nos conocemos a nosotros mismos. Tal vez la educación que necesitamos en la actualidad sea aquella que nos ofrece Tocqueville en su obra *La Democracia en América*. Sin embargo, como mencioné al principio, **este regreso a Tocqueville no puede ser el último paso. A largo plazo, debemos pensar por nosotros mismos y descubrir soluciones a los desafíos que enfrentamos en la actualidad.**

Para saber más

Deneen, P. (2018). *Por qué ha fracasado el liberalismo*. Madrid: Rialp.

Deneen, P. (2023). *Regime Change. Toward a Postliberal Future*. Sentinel.

Tocqueville, A. (1989). *La Democracia en América*, edición crítica preparada y traducida por E. Nolla. Madrid: Aguilar.

Síguenos en



hola@clubtocqueville.com
www.clubtocqueville.com

El Club Tocqueville no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.

© Club Tocqueville y los autores.